

nacion de la hacienda de Clippiacum (que no es Clichy) en Saint-Ouen-sur-Seine, distrito de San Dionisio, á la iglesia y monasterio de este nombre. En este documento se impone el mismo donador á sí, á sus herederos y amigos la multa de doce libras de oro y veinte de plata si llegaren á impugnar dicha donacion. Este documento está fechado en el quinto año de la muerte de Teodorico, y lo firma, en calidad de refrendario, Crodegango, consejero íntimo y ministro de confianza de Carlos, y que mas adelante desempeñó un papel importantísimo como embajador de Pipino en Roma y en el fomento del espíritu religioso en el imperio franco. Se cree que era nieto de Carlos y de una concubina de éste, pues que el obispo Waló de Metz dice que era sobrino del rey Pipino, hijo de su hermana. La «ilustre matrona» Svanquilda y su hijo Grifo autorizan la donacion, pero como ya se ha dicho, no figuran en el documento los nombres de Carlomano y Pipino. Entre los nombres de los testigos solo hay uno latino, que es Deodato. El postrer documento existente de Carlos Martel es la confirmacion de la donacion hecha en el tiempo que medió desde la muerte de Pipino, ocurrida en diciembre de 714 hasta la de San Wilibrordo, ocurrida el 6 de noviembre de 739, á favor del monasterio de Echternach, jurisdiccion del arzobispo Wilibrordo, de la hacienda de Velsen y de la de Wesele (1).

Carlos murió el 22 de octubre del año 741 en Quierzy ó Kiersy, presa de una fiebre violenta, contando entre 52 y 57 años; fué sepultado en la iglesia de San Dionisio en el lado izquierdo del coro. Sus restos fueron trasladados en el año 1264 al lado derecho del mismo coro.

Los hechos de Carlos Martel son su mejor apología. Eginardo, el biógrafo de Carlomagno y el cronista mas notable del siglo IX, en la biografía del gran nieto de Carlos Martel dice de éste: «Aniquiló á los tiranos que se habian apoderado del supremo poder en todo el imperio franco (2).» No es menester añadir á los méritos positivos de Carlos otros imaginarios como es el tan corriente y admitido de que Carlos Martel salvó del islamismo y del paganismo las civilizaciones cristiana, latina y germánica. El islamismo se presentó desde el principio hostil, agresivo y conquistador, mientras el paganismo germánico existió hasta el último extremo indiferente y pasivo en frente de la invasion activa y permanente durante siglos del cristianismo y del poder franco, tan superior en número y fuerza á de los sajones, que juntos no llegaban á la décima parte de los habitantes del imperio franco. Si los germanos paganos exacerbados efectuaron irrupciones en el territorio franco, acompañadas de las devastaciones y matanzas habituales, eran estos sucesos pasajeros y parciales que nunca podian llegar á ser ni remotamente empresas de conquista ni inspirar un temor como las irrupciones de los bárbaros germanos en el imperio romano, cuando á sus espaldas tenian empujándoles innumerables masas de otros bárbaros que pugnaban por pasar adelante aguijoneados por el hambre y la miseria en busca de botin.

CAPÍTULO XVI

LOS MAYORDOMOS CARLOMANO Y PIPINO (741-747)

Hemos visto en el capítulo anterior que no está probado que la madre de Pipino se llamara Crotruda ó Rotruda; pero en apoyo de este nombre alega Hahn, en los *Anales del im-*

(1) Pertz: *Arn.*, núm. 13, sin fecha. — El título de arzobispo no se dá á Wilibrordo sino en este documento de donacion y en otro del 1.º de enero de 722. Pertz., *Arn.*, 11.

(2) *Fred. cont.*, c. 110, dice exagerando: *obit cunctis in gyro regni adquisitis.*

perio franco desde 741 hasta 752 (3), que la hija mayor de Carlomagno, que nació en vida de Berta (ó Bertrada), madre de Carlos, recibió el mismo nombre de Crotruda y que era entonces costumbre dar á la hija el nombre de la abuela difunta ó en su lugar de la ascendiente mas próxima.

Pipino nació probablemente entre el mes de setiembre de 714 y el año 715 porque murió antes de cumplir 54 años el 24 de setiembre de 715; y como recibió al nacer el nombre de su abuelo, hay que suponer, atendida la costumbre indicada, que éste habia ya muerto; y sabiendo que murió en el año 714 (4), que Pipino II (el Breve) nació despues de la muerte del abuelo, San Wilibrordo le bautizó, siendo padrino aquel Raginfrido, franco de prosapia distinguida y que como hemos visto fué agraciado por Carlos Martel con la mitra arzobispal de Ruan y la abacial de San Wandrille, Wilibrordo no volvió á la Frisia hasta el año 719. Con esto concuerda el hecho de que en el acta del 1.º de enero del año 722, otorgada por Carlos Martel, figura su hijo mayor Carlomano, pero no el segundo, Pipino, porque éste solo contaba entonces siete años. Pipino fué educado (5) como muchos príncipes merovingios en el monasterio de San Dionisio, tan venerado por los reyes francos de esta raza y despues de ellos por los descendientes de Arnulfo, como lo prueban las muchas donaciones y los extensos privilegios concedidos al mismo monasterio. Pipino elevó al abad Fulrado á presidente del clero de la corte y á consejero íntimo suyo, encargándole misiones y embajadas de mucha importancia, entre otras la de Roma cuando preparó su golpe de Estado del año 751.

De su juventud solo sabemos su prohijamiento por Liutprando, el rey de los longobardos. Su esposa, madre de Carlomagno, de Carlomano y de otro hijo varon llamado tambien Pipino, que murió á la edad de tres años (759-761) era Berta (ó Bertrada), hija de Cariberto (quizás gobernador), de Laon, llamada popularmente «la reina de pata de ganso,» porque tenia el pié llano, es decir, la planta sin curvatura. Parece que esta reina era nieta de otra Berta (6) que con su hijo Cariberto fundó el monasterio de Prum en 23 de junio de 721, porque las propiedades de una y otra Berta estaban situadas entre los afluentes del Mosela, Kyll y Sure y los afluentes de éstos Prum y Our (7). Tambien resulta muy probable que Pipino era lejano pariente de su esposa, en el sexto ó séptimo grado, que en aquel tiempo permitia la union matrimonial canónica; porque ambos heredaron de sus padres partes de las mismas fincas, bien que éstas estaban ya divididas antes de heredarlas Berta la mayor (8). El parentesco, si existió, porque la particion de aquellos bienes podia haber reconocido otra causa, databa, pues, de los bisabuelos. El matrimonio se efectuó, no en el año 749 (9), sino lo mas tarde en 741, atendido que Carlomagno nació el 7 de abril de 747, y en vida de Cariberto, que le dió en dote una parte de Rumersheim (*Romairovilla*).

Hemos dado á conocer las actas otorgadas por los mero-

(3) Berlin, 1863.

(4) En el mes de diciembre de 714.

(5) Acta de Pipino otorgada en Compiègne en 29 de julio 755, en Bouquet, V, 702. — Memoria de las actas de los primeros Carlovíngios por Sichel, Viena, 1867. — Bouquet, I, c. p. 503; acta del 30 de octubre 759.

(6) Véase *Mittel-rheinisches Urkundenbuch* (Libro de documentos de la cuenca media del Rhin), I, pág. 10.

(7) La mayor de las dos Bertas donó tambien al monasterio de Echternach, que tantas pruebas de la munificencia habia recibido ya de los descendientes de Arnulfo, la hacienda de Schankweiler, á orillas del Prum, en la comarca de Bigau. *M. Germánica. Scr. XXIII*, pág. 63.

(8) Porque dice: *Romairovilla de nostra portione medietate.*

(9) Como dicen los *Annal. Laur. maior.*

vingios en el siglo VII muy detalladamente porque constituyen casi los únicos hechos de estos reyes y dan una idea del carácter de aquella época, que escasamente presenta otros hechos interesantes; pero esta pobreza cesa con el advenimiento de la familia arnulfingia, y el material que ofrecen sus hechos aumenta tanto cada año que con dificultad se domina. Por esto nos limitaremos en adelante á citar de los documentos solo lo mas esencial (1).

Los antepasados paternos y maternos de Carlomagno estaban, segun lo expuesto, establecidos probablemente en la cuenca del Mosela (2), bien que esto no pasa en rigor de una suposicion. La esposa de Pipino era hija de padres francos (3), como lo dice claramente el papa Estéban II (4). Berta misma cita dos veces á su padre Heriberto (5). Sin fundamento suficiente se ha supuesto que entre Pipino y Berta hubo disensiones que por poco acaban en divorcio, porque el papa Estéban II en una carta dirigida á Carlomagno aconseja á Pipino que no se separe de él, del papa ni de su mujer, y el papa Estéban III hace hincapié en esto en otra carta que tambien dirigió á Carlomagno. De Bernardo, cuyos hijos Adelardo y Wala figuraron en primera línea en la corte de Carlomagno, no se sabe de fijo si era hermano de Pipino ó de su esposa Berta (6).

De los hermanos de Pipino, hijos naturales de Carlos Martel, se sabe respecto de Jerónimo solo que acompañó al papa Estéban á Roma en 759 (7); y de Remedio ó Remigio se sabe que sucedió á Raginfrido en el arzobispado de Ruan (8) y quizás antes en Langres (9). En 760 fué embajador de Pipino cerca del papa Paulo y cerca del rey Desiderio, y en 763 tomó parte en el sínodo de Attigny (10). Contribuyó enérgicamente á la introduccion del «canto romano» en la Galia. Murió el 27 de enero de 771 y fué sepultado en la iglesia de Santa María en Ruan, y posteriormente fueron trasladados sus restos á San Medardo.

Una hija de Carlos Martel, llamada Hiltruda, huyó por instigacion de Svanquilda á Baviera, donde se casó con el duque de aquel pueblo, contra la voluntad de Pipino y de Carlomagno.

(1) El acta de donacion de Berta en 421 se encuentra en Pardessus, II, pág. 328.

(2) Porque Pipino dice: *Romairovillam tam illam portionem que de genitore meo Carolo mihi advenit quam et illam portionem ipsius Bertrada, quam genitor suus Heribertus ei in dote reliquit... in pago Ribouariensi illam portionem quam vasallus noster Agribertus per beneficium habuit et genitor meus Carolus mihi reliquit in alodem et illam aliam portionem in villa quam Heribertus uxori meae Bertradane in alodem amisit* (es decir, *reliquit*).

Respecto de los lugares, se han identificado los siguientes: *Melius Avius* es el arroyo Mehlon; *Winardocurte*, *Wingertscheid*; *Marisacum*, *villa Bedensis*, es, segun Mabillon, Metth, y segun Hahn, Mertzig ó Mertscheid; *Mainigus* es Mehlin, á orillas del Mosela; *Sacocus* es Saaingas, en la comarca de Eifel. *Wattulindorp* es Watteldorf; *Birgisburias* es Biresborn; *Reeginbach villa* es Rheinbach; *Blancio* es Blankenheim, y *Romairovilla* es Rumersheim.

(3) Y ni hija del emperador Heraclio, como dice *Gottfridi Viterbensis chronica. XVII*, ni de un rey Teodorico de Austria, Baviera, Suebia ó Bretaña, etc., como dicen muchas leyendas.

(4) *Codex Carolinus*, núm. 45.

(5) En el documento del año 721.

(6) En los *Annal. Laur. maior.*, 775, y *Chron. Moissiac.*, I, pág. 295, se llama *annunculus* y en los *Annales* de Eginardo se le llama *patrinus* de Carlomagno, y su hijo Adelardo *consobrinus* del mismo. En el documento de Berta la mayor se cita á un tal Bernharius, hijo de Cariberto, pero esto no prueba que sea hermano de Berta la menor ni que sea Bernardo, pues Bernari y Bernardo son dos nombres distintos.

(7) *Annal. Tuld.* del año 764. Las noticias relativas á su descendencia son muy dudosas. Véase Hahn, pág. 164.

(8) *Gesta Fontanellenstium*, I, c. 12, pág. 286.

(9) *Chronicon Besuense*, en Archery, *spicibegium*, II, pág. 404.

(10) Pertz: *Legg.*, I, pág. 21.

Respecto del físico de Pipino, sabemos que tenia el sobrenombre de «el Breve,» es decir, «el Pequeño (11),» pero en la mayor parte de los casos en el sentido de «el Menor.» como el segundo de este nombre; y por otro lado parece que el mismo nombre de Pipino significaba ya pequeño ó menor, porque cuando uno y otro recibieron este nombre no se sabia si serian pequeños ó grandes; por manera que lo de la pequeñez del segundo Pipino debe de ser, mas que otra cosa, la consecuencia de una confusion originada por el nombre. Es por lo demás pura fábula lo que se cuenta de que este Pipino venció á un leon ó un toro para probar que la poca estatura no implica poca fuerza é imponer así á los jefes y pueblos rudos y díscolos.

Faltan datos para trazar el carácter personal de Pipino, porque los escritores de aquellos tiempos no pensaban siquiera en trazar ni menos analizar caracteres. Gran cosa es ya que Eginardo haya descrito, imitando á Suetonio, la persona y las costumbres de Carlomagno. Los escritores que hablan de Pipino como los que tratan de sus antepasados solo emplean las frases trilladas para alabar sus virtudes, su prudencia, sagacidad y valor. Los hechos de Pipino II evidencian la tenacidad infatigable que distinguió á toda la familia; en los veintisiete años de su reinado estuvo solamente siete sin salir á campaña; nueve campañas emprendió contra Waifaro de Aquitania; y en efecto, la constancia guerrera era indispensable para realizar grandes empresas como las que llevó á cabo Pipino. Hásele atribuido mayor devocion que á su padre, que pasó por espoliador de las iglesias, á las cuales se dice que restituyó lo que les pertenecia; pero ambos juicios son equivocados.

Ademaro Cabanensis, monje del monasterio de Angulema y despues del de Limoges, que murió el año 1029, es el primer autor que da á Pipino II el sobrenombre de *Pius* (12). La costumbre de oír misa temprano, al levantarse y antes de salir á cazar, que se ha aducido como prueba de su gran religiosidad, era universal; la «arenga,» preámbulo de una de sus actas (13), no ofrece nada de personalmente característico, pues que los preámbulos de casi todos estos documentos se componen de motivos «piadosos» del mismo jaez. Sus donaciones piadosas y su conducta para con la Iglesia en general no salen de los límites acostumbrados entonces, y sus dos campañas contra los longobardos y á favor del papa Estéban III obedecian al propio tiempo á motivos políticos que nada tenian que ver con la religiosidad. En cambio, el poderosísimo auxilio que prestó á San Bonifacio para realizar su reforma eclesiástica excede con mucho del nivel medio del celo que su familia y toda aquella época habian mostrado hasta entonces por la Iglesia, bien que tambien en esto no faltaban del todo consideraciones de política terrenal. Por otro lado veló enérgicamente por los derechos de la corona contra las invasiones del clero; convocó sínodos y autorizó sus acuerdos, nombró obispos y dispuso de los bienes de la Iglesia mas allá de lo permitido por el derecho canónico; y cuando el legado del papa quiso detener su espada guerrera, rechazólo Pipino con sorna, por lo menos así lo dice la leyenda.

Perdonó repetidas veces á enemigos suyos, entre ellos á Grifo y Odilo, duque de Baviera; pero á Waifaro de Aquitania persiguió con razon hasta la muerte. Dió el golpe de Estado que no quiso dar su padre, mas arrojado quizás que el hijo, y cuya empresa costó á su antepasado Grimoaldo la vida y dejó manchado su nombre. Fué un acto de traicion;

(11) Las crónicas le llaman *parvus* y despues hasta *nanus*.

(12) *Chronicon Aquitanicum et Francorum*, IV, 143.

(13) Eigilo. v. *Sturmi*, Pertz, pág. 374.

pero si alguna vez hubo un golpe de Estado motivado moral, política é históricamente, lo fué por cierto el de Pipino II, y el papa, oráculo, fuente y juez de la moral entre aquella humanidad, sancionó lo que fué el acto necesario y salvador que Pipino realizó despues de haberlo calculado sutilmente y aprovechando con exquisita prevision y sagacidad todas las circunstancias favorables, asegurándose el asentimiento del papa para legitimar y consagrar en la conciencia de todos el resultado.

Así se nos presenta Pipino tan emprendedor y arrojado como su padre y su hijo, á la vez que mas concentrado y dueño de sí mismo. No existen tantas pruebas de la sensualidad de Pipino como de su padre y de su hijo Carlos, ni tampoco de grandeza é impetuosidad heróica como las que distinguieron á éstos, á cuyas cualidades unió Carlomagno dotes de gran capitán y de hombre de Estado, y un entusiasmo por las ciencias y las artes que hicieron de él uno de los hombres mas grandes de todos los tiempos. No sin motivo le han hecho los pueblos germánicos y latinos el héroe de sus leyendas heróicas nacionales.

Pipino II no era del todo indiferente á las ciencias y artes como hace notar Hahn en su laborioso trabajo, citando sus relaciones con el erudito escocés Virgilio, que fué despues obispo de Salzburgo (1). Del papa Paulo solicitó libros griegos de gramática y de geometría; construyó y hermoseó iglesias y ayudó á Crodegango de Metz á sustituir al canto coral de la iglesia de Galia el romano, mucho mas artístico, siendo el fundamento principal de todo esto el deseo de Pipino de unificar el culto ajustándolo al de Roma.

Titubeando si á contar desde el reinado de Pipino II habia de continuar el autor de esta obra la narracion de la historia del pueblo franco cronológicamente como habia hecho hasta aquí ó tratar separadamente los sucesos segun ocurrían á orillas del Elba ó del Tesino ó en Aquitania, porque desde Pipino II se multiplican y complican las relaciones del imperio franco, ya con los papas, ya con los longobardos, ya con el emperador de Oriente, ya con otros soberanos, magnates y pueblos, se decidió por el primer método seguido hasta aquí y que en cambio del inconveniente de saltar de un asunto á otro muy diferente que se desarrolla además en países separados por grandes distancias, ofrece la ventaja de asistir á la transformación paulatina de la historia del pueblo franco en la general del imperio del Occidente, que es el remate de la formación de las naciones modernas neolatinas y germánicas. Sigamos, pues, nuestra narracion, salvo presentar mas adelante separadamente la historia de los pueblos alemanes del lado derecho del Rhin, la de la Iglesia y la de la organizacion y administracion interior.

Los dos hermanos mayordomos tuvieron que sostener por lo pronto una guerra de familia por la sucesion y division de la herencia, guerra excitada por Svanaquilda, que incitó á su hijo Griño á no conformarse con el arreglo hecho y antes expuesto, y apoderarse del gobierno de todo el imperio franco (2). Apoderóse, en efecto, de Laon y declaró la guerra á sus hermanos, que muy diligentes pusieron cerco á la ciudad y le obligaron á entregarse con ella. Carlomagno le hizo conducir á Neuchateau, ciudad situada cerca de las Ardenas donde le tuvo prisionero hasta que abdicó el poder (3).

Segun los *Anales* de Metz (4) los dos hermanos Pipino y Carlomagno fueron los que, no queriendo partir la herencia con Griño, acudieron á las armas para quitarle su parte. Gri-

(1) *De conversione Bajuvariorum*, 2, Pertz, pág. 86.

(2) *Anales* de Eginardo, 741.

(3) *In novo Castello quod juxta Arduennam est*, I, c. *Ann. M. Nova Castlaa*.

(4) *Ad. h. a.*

fo huyó con Svanaquilda y se encerró en Laon, donde aquellos le obligaron á entregarse. Siendo tanto Eginardo como los *Anales* de Metz muy contrarios á Svanaquilda y Griño, merece llamar la atencion que los *Anales* presenten como agresores á los francos partidarios de Carlomagno y Pipino. Al propio tiempo Svanaquilda, mujer evidentemente intrigante, excitó á Hiltruda, su hijastra y hermana ó hermanastra de Carlomagno y Pipino, á huir á Baviera, donde se casó inmediatamente, contra la voluntad de sus hermanos, con el duque Odilo, pariente de Svanaquilda, al cual dió al año siguiente, 742, un hijo que recibió el nombre de Tasilo y fué sucesor de su padre y último duque de Baviera de la familia de Agilulfo.

Carlomagno y Pipino se limitaron á confinar á Svanaquilda en el célebre convento de Chelles (5), que ya otras veces habia tenido presas en su recinto personas de elevada categoría (6). No fué la última Svanaquilda, la cual fué nombrada abadesa. Por aquel tiempo, en 741, fué muerto un *avunculus* (7) de Carlomagno y Pipino, pero no se sabe de cierto si era el Teodaldo de que hablan los *anales* de Murbach ó el hijo de Grimoaldo, de que hablamos en su lugar, ó bien un hermano de Crotruda, como pretenden algunos. Lo cierto es que no murió á manos de su sobrino, porque San Bonifacio (8) dice hablando de un individuo propuesto para sucederle en su obispado, que no podia instalarle porque su hermano habia muerto al *avunculus* de los duques de los francos. Estos, Carlomagno y Pipino, no habian tenido nada que ver con el asesinato ú homicidio.

En el año siguiente, el 2 de abril de 742, nació Carlomagno; los vascos (aquitanos) se levantaron en armas en el Sudoeste; los bávaros, alemanes y hasta eslavos al Este y los sajones en el Norte (9). A esto se debió que al sínodo convocado por Carlomagno en Austrasia, se ignora en qué lugar, el 27 de abril de 742, no asistieran enviados bávaros, y de alemanes, únicamente Edano de Estrasburgo. Este «primer concilio» germánico fué una de las consecuencias de los grandes esfuerzos de San Bonifacio, que expondremos en la historia de la Iglesia.

Ambos hermanos, Carlomagno y Pipino, se dirigieron juntos con numerosa hueste á Aquitania contra el duque Hunoldo, su tributario, que ya en tiempo de Carlos Martel se habia mostrado hostil y que probablemente acababa de hacerse completamente independiente del imperio franco (10). El ejército franco pasó el Loira cerca de Orleans y se dirigió á Bourges, con las depredaciones bárbaras acostumbradas, tanto mas cuanto que la poblacion era casi exclusivamente neo-latina, habiendo quedado aniquilado ya en aquel país y hasta muy al Este del Loira el elemento franco desde fines del siglo vi. No pudiendo nada contra Bourges, plaza muy fuerte por la naturaleza y el arte, limitáronse á asolar las inmediaciones y á perseguir á Hunoldo, que se retiró delante de ellos mas al Oeste. Tomaron el castillo de Loches á orillas del Indre y algunos otros puntos fuertes; partieron el botin hecho, incluso los habitantes, que se llevaron en calidad de prisioneros y regresaron á su país. Esta expedicion no dió, pues, el resultado propuesto, ni lo dieron las siguientes mientras se dejó á Hunoldo y despues á Waimaro retirarse hasta

(5) Teodorico IV, como dijimos en su lugar, fué criado allí, por lo cual se le daba el sobrenombre de Calenzis.

(6) Gisela, hermana de Carlomagno (*Ann. Bertin.*, Pertz, I, 192), y una hija de Tasilo (*Ann. Lauressham*, 787).

(7) Carta de San Bonifacio al papa Zacarías, escrita entre los meses de enero y marzo del año 742. Edicion Jaffé, Berlin, 1866, pág. 113.

(8) *Bonifat.*, I, c. p. 114. *adhuc ignoramus, qualiter ista pacificari et finire valeat.*

(9) *Annal. Guelferb.*, 741. — *Annal. Laub.*, 742.

(10) *Fredig.*, I, y *Ann. Mett.*, 742.

los puntos extremos del territorio, de donde volvieron á salir tan luego como las huestes francas se retiraron del país.

Esta vez se dirigieron los francos á su regreso desde el rio Indre á Poitiers la Vieja, donde efectuaron una division territorial de la cual no se saben pormenores, y que quizás solo se refirió á alguna parte arrebatada á la Aquitania (1).

En otoño del mismo año los dos hermanos guerrearon contra los alamanes, principiando en Alsacia, pasando el Rhin, avanzando hasta el Danubio y sometiendo á las tribus sublevadas, las cuales entregaron rehenes y presentes (tributos probablemente); pero al año siguiente se levantó de nuevo contra los francos el jefe alaman Teodaldo al lado de Odilo, duque de los bávaros, sin que los cronistas den pormenores de sus hechos de armas.

En 1.º de enero de 743 confirmó Pipino en su palacio de Metz las inmunidades de la iglesia de San Vicente de Magon, á solicitud del obispo Dómnolo, por haberse quemado el documento original el año anterior por descuido de los encargados de su custodia. Es de notar que en esta acta Pipino, mayordomo, asegura á la citada iglesia las inmunidades concedidas, tanto contra las impugnaciones de los magistrados como contra las de la excelsa autoridad real, lo cual permite inferir que entonces no existia el propósito de continuar indefinidamente la interinidad, ni de colocar en el trono á un miembro de la familia de los mayordomos, porque Pipino habla en el mismo documento de sus descendientes y sucesores separadamente de la excelsa autoridad real, y además en aquel mismo año (743) elevaron los dos hermanos á un merovingio, el último de esta raza, al trono del imperio franco, que no fué destronado hasta ocho años despues, en 751. Verdad es que siendo entonces mayordomos los dos hermanos habria sido una grandísima imprudencia proclamarse Pipino rey único y absoluto de todo el imperio franco, porque habria suscitado seguramente una guerra interior feroz que habrian aprovechado además los duques siempre turbulentos de Aquitania, Baviera y Alemania. Quizás para quitarles cabalmente todo pretexto de negar la obediencia á los dos mayordomos (2), elevaron éstos en el año 743 al trono á Childerico III. Solo despues del año 747, cuando Carlomagno arrepentido de su ferocidad alevosa é inaudita, que luego expondremos, se hizo monje para expiar su crimen, pudo pensar Pipino en destronar al último rey merovingio y ponerse en su lugar, como hizo en 751.

Childerico III no era, segun parece, ningun estorbo, ni pudo jamás llegar á ser peligroso, porque en las narraciones de aquella época ni siquiera figura este rey, ni le menciona la continuacion de Fredigaro. Su nombre aparece por primera vez en un documento (3) del año 744, en el cual se dice muy humildemente: «Childerico, rey de los francos, al inclito Carlomagno, mayordomo y director de nuestro palacio, que nos ha sentado en el solio régio.» En otro documento del 23 de abril de 745, que con el anterior son los únicos que se han conservado de este rey, se encuentra una tímida alusion á su institucion por la gracia de Dios y á sus antecesores, pero como mera fórmula á imitacion de actas de reyes anteriores (4). Tampoco mencionan á este rey ni el papa ni San

(1) Porque los *anales* de Eginardo dicen: *priscum provincia secederunt.*

(2) Como dice en su *Chronicon* Ado, arzobispo de Vienne, que murió el 16 de diciembre del año 874. A fin de que no pareciera que ellos reinaban por sí, sino que habia un rey legítimo de la familia merovingia, y á fin de que los principales entre los francos no se sublevaran contra ellos como usurpadores del poder real.

(3) Pertz, núm. 97. — Pardessus, II, pág. 575.

(4) Pertz, núm. 96, Pardessus, núm. 570: *Quem divina pietas sublimat ad regnum condicit facta conservare parentum.* Esta acta, dada en el palacio de Crécy-en-Ponthieu, confirma, á solicitud del abad Wai-

Bonifacio; éste llama solo á los dos hermanos mayordomos «dominantes» y estos continúan convocando sínodos y asambleas de justicia, firmando capitulaciones, llamando á los hombres de armas «nuestros fieles» y diciéndose encargados por Dios del cuidado del gobierno (*cui Dominus regendí curam committit*) sin que nadie reclamara. Solo una vez algunos enemigos de San Bonifacio trataron de excitar al rey contra éste y los mayordomos; pero el primero que habla de esto, con muchas añadiduras inexactas, es Ademaro dos siglos y medio despues, pues este cronista murió el año 1029 como ya hemos dicho.

La elevacion de Childerico III fué evidentemente obra de los dos hermanos, aunque fué proclamado en Austrasia quizás en la gran asamblea de francos celebrada, como es de suponer, en 1.º de marzo del año 743 en Loftinas, hoy *A mont* y *au val Estinnes* en Bélgica, cerca de Mons (5). De todos modos fué proclamado entre el 15 de febrero y el 3 de marzo del citado año 743; porque dos documentos de Wissemburgo cuentan en 5 y 15 de febrero todavia el año por «el segundo» despues de la muerte de nuestro señor Carlos, sin hablar de rey; mientras que la capitulacion de Soissons, del 3 de marzo del año 744, dice ya «el 2.º año del rey Childerico,» y los *anales* anglo-sajones (*Scr.* XVI, p. 480), escritos probablemente despues, porque alcanzan hasta parte del siglo XIII, dicen del año 743 *primus annus Childerici regis Francorum cum consulibus suis Carlemano et Pippino.* En cambio un documento del año 744, lleva la fecha, no del segundo año del rey sino del 3.º de la mayordomía de Carlomagno.

Imposible es determinar la ascendencia de Childerico III. No era hijo de Teodorico IV, como suponian Valesio y Coincio (Le Cointe) y otros, apoyándose en un documento fechado en Le Mans el 2 de marzo de 743, que es falso. Ademaro le llama hermano de Teodorico, pero este cronista no merece confianza alguna, y contra los *Gesta abbatum Fontanell.* (c. 8), que llaman á Teodorico padre de Childerico, tenemos el documento del mismo Childerico en que llama á Teodorico *parens*, es decir pariente, pues en los documentos de aquella época se suele llamar al padre *genitor*. En el año 751 se menciona un hijo de Teodorico, que, sin que se diga nada de su edad, fué encerrado en el monasterio de San Wandrille; de modo que debia ya existir en 737, á la muerte de Teodorico IV, y de consiguiente no pudo ser la falta de un príncipe de estirpe merovingia lo que determinó en 737 á Carlos Martel y en 741 á sus hijos á gobernar el imperio franco sin rey. Por poca edad que hubiese tenido Childerico, la niñez no habia sido obstáculo hasta entonces para ser proclamado rey en el imperio franco, y Childerico léjos de ser un niño entonces, pasaba ya de veinte años, habiendo motivos para creer que nació por el año 715.

En el año 743 ya variaron las cosas. Entonces marchando los dos hermanos contra Odilo, duque de los bávaros, y su aliado Teodaldo, jefe de los alemanes, les era muy conveniente tener un rey merovingio en el trono por las razones que hemos expuesto antes. Entonces fué cuando un legado del papa, llamado Sergio, fingiendo obedecer á órdenes del padre santo, pretendió impedir á Pipino todo ataque á los bávaros, bien que inútilmente, como veremos al tratar en particular de la Iglesia. En 744 se hizo la paz y desde entonces Odilo permaneció fiel al imperio franco hasta su muerte. Mientras los dos hermanos operaban contra los bávaros, reforzados con alemanes y eslavos, Carlomagno hizo por sí, separadamente la guerra contra los sajones.

maro, las inmunidades concedidas por Teodorico IV al monasterio, debiendo los monjes en cambio rogar por la conservacion de su reino.

(5) Jaffé, III, 129. A orillas del Sambre, al N. y O. del monasterio de Lobbes.

Por aquel tiempo (743) habíanse puesto excepcionalmente de acuerdo varios jefes y pueblos vecinos del imperio franco para atacarlo simultáneamente. En este sentido había pactado Odilo con Hunoldo de Aquitania que, atacando cualquiera de los dos á los francos, el otro haría por su lado lo mismo, y en virtud de este convenio Hunoldo pasó el Loira cuando recibió el aviso de Odilo, avanzó con numerosa hueste hasta Chartres á orillas del Eure y quemó la ciudad con la iglesia episcopal (1).

En el año siguiente, 744, Sturm, discípulo de San Bonifacio, fundó la entonces abadía benedictina de Fulda, suceso que narraremos también al tratar de la Iglesia.

En otoño de 744 emprendió Carlomano otra expedición corta al país de los sajones, mientras Pipino guerreaba contra Teodebaldo, jefe de los alamanes, á pesar de tocar esta empresa á Carlomano como regente de Austrasia, de la cual dependían y eran tributarios los alamanes y especialmente los de Alsacia. Esto prueba el celo y concordia de los dos hermanos cuando se trataba de los intereses del imperio franco en general.

En 7 de marzo del mismo año firmó Pipino la importante capitulación de Soissons, elevando á ley del imperio franco con la aprobación de los magnates laicos los acuerdos del gran sínodo reunido en aquella ciudad, é imponiendo á los contraventores penas civiles. No firmó la capitulación el rey; solo Pipino, el mayordomo, y los tres magnates laicos Radobodo, Ariberto y Helmigando la firmaron. Interesante y característico de la civilización de entonces es el artículo 6.º de esta capitulación, que exhorta á los propietarios á vender los productos de sus campos al pueblo á precios módicos y dando buena medida, conforme lo requiere la abundante cosecha que el cielo acababa de conceder.»

En 744, y no en el siguiente año como dicen los anales de Metz, marcharon ambos hermanos contra Hunoldo de Aquitania, sea con el propósito de castigarle por su invasión del año 743, como dicen los citados anales, sea porque estaban irritados de la insolencia de los vascos, como dice la continuación de Fredigaro (c. 114), que con esta expresión quiere acaso aludir á la misma invasión. No llegaron á pasar el Loira porque Hunoldo prometió bajo juramento y dando rehenes cumplir con todas las condiciones impuestas. Los anales de Metz (I, c.) colocan en este mismo año sucesos siniestros ocurridos en la familia ducal de Aquitania, pero que en parte por lo menos están sujetos á duda. Hunoldo, dicen, se atrajo con juramentos falsos á su hermano Hato, el cual confiando en su lealtad salió de Poitiers. Cuando Hunoldo le tuvo en su poder, le hizo cegar y le encerró en un calabozo. Poco tiempo después depuso la corona á favor de su hijo Waifaro y se retiró al monasterio de San Filiberto, situado en la isla de Rhé, donde se hizo monje.

Rabanis, en su obra «Los Merovingios en Aquitania» (2), dice que Waifaro no fué hijo sino hermano de Hunoldo, pero contra esta opinión hánse sentado dudas, aunque los documentos en que se fundan no merecen gran confianza (3).

En 746 presentóse Carlomano lleno de coraje en el país de los alamanes, ya para castigar á éstos por su sublevación del año 744 ya para sofocar otra nueva á punto de estallar. Entonces cometió el acto de traición infame á que hemos aludido, y fué la horrible matanza de millares de alamanes convocados por él bajo el pretexto de celebrar una gran asamblea ó parlamento cerca de Kannstadt (*Condistat*) en Wurtemberg. A consecuencia de este crimen y atormentado

(1) *Annal. Mett.*, 743.

(2) *Les Merovingiens en Aquitaine*, Paris, 1856.

(3) Véase Duchesne, II, pág. 185. Bouquet, V, pág. 444. Mabillon, IV, 2, pág. 471. *Fredig.* y *Annales de Metz* y de Laurisham.

por el remordimiento, depuso al año siguiente el poder, renunció al mundo y entró en el monasterio de monte Casino (4).

De Carlomano ningún rasgo de benignidad refieren los cronistas como lo hacen de Pipino; ni eran la matanza de seres humanos ni la alevosía y traición en la guerra ó á consecuencia de un juicio cosas que pesasen sobre la conciencia de un franco de aquella época; pero traición y alevosía hubo en este caso cuando los anales de Metz hablan del gran milagro de poder apoderarse la hueste franca de la almana y atar á los prisioneros, todo sin lucha alguna; y no obstante que fueron muertos muchos miles de ellos, dice la misma crónica que Carlomano los castigó con misericordia, según cada uno había merecido. Del todo sin lucha no debió de pasar la matanza de miles de alamanes; pero la traición premeditada y astutamente preparada de Carlomano es patente. Según los *Annal. Lauriss.*, Carlomano expresó el deseo de retirarse al claustro en el mismo año 746 y según otros escritos en el siguiente. Lo cierto es que Carlomano, que nunca había mostrado el menor intento de renunciar al mundo, se retiró de él de improviso y voluntariamente. Eginardo dice en la biografía de Carlomagno, sobre las causas de esta resolución, que se ignoraban, pero que parecía ser la principal la afición de Carlomano á la vida contemplativa. De las leyendas relativas á la vida monacal de Carlomagno ningún caso puede hacerse, porque en todas las leyendas monacales se repiten las mismas frases; todos los que se retiraban del mundo y mas siendo reyes, se llamaban los séres mas criminales del mundo y se humillaban hasta hacer los trabajos mas viles y despreciados. Por lo mismo, no tiene importancia alguna cuando estas leyendas hacen exclamar á Carlomano: «¿Ves ahora, oh Dios, á quién confiaste un reino? ¿Cómo podía yo, que no soy capaz de guardar unos pocos gansos, gobernar con prevision muchos países y pueblos? Carlomano se había retirado primero á un convento de Roma, y como allí, por ser conocido se le trató con demasiadas atenciones, se marchó furtivamente y se dirigió con un confidente incógnito al monasterio del monte Casino, donde solicitó admisión como criminal desconocido suplicando que se le emplease en los trabajos mas ordinarios. Habiéndole dado el encargo de guardar los gansos, sucedió que una zorra le robó uno, y entonces lanzó la exclamación que hemos dicho, pero la zorra le devolvió el ganso ileso. El hermano cocinero del monasterio le pegó tres veces por faltas leves; Carlomano lo sufrió con la mayor humildad, pero no su compañero y confidente, que indignado mató al cocinero (5).

Sin dar mas importancia de la que merecen á estos cuentos piadosos, de los documentos después de la matanza infame cerca de Kanstadt, solo constan obras piadosas de Carlomano. En 6 de junio de 747, hallándose en su hacienda de Wassidio (*Haut-le-Wastia*, entre Lieja y Dinant, en la ori-

(4) *Fredig. cont.*, c. 115 (año 746): *Dum Alamanni contra Carlomanum eorum fidem fefellerunt, ipse cum magno furore cum exercitu in eorum patriam praecisset et plurimos eorum qui contra ipsum rebelles exstiterant, etc.*

Codex Macciacensis, de los *Annal. Petaviani*, *Scr. I*, p. 11, III, página 170. *K. intravit Alamanniam ubi fertur quod multa hominum milia ceciderit, unde compunctus regnum reliquit et monasterium in castro Casino situm adiit.*

Annal. Mett., a. 746, p. 329: *K. cum vidisset Alamannorum infidelitatem cum exercitu fines eorum irrupit et placitum instituit in loco qui dicitur Condistat. ibique conjunctus est exercitus Francorum et Alamannorum, fuitque ibi magnum miraculum quod unus exercitus alium comprehendit atque ligavit absque discrimine belle, ipsos vero qui principes fuerunt cum Theobaldo in solatio Odilonis contra invictos principes P. et K. comprehendit et misericorditer secundum singulorum merita corripuit.*

(5) *Annal. Mett.*, año 747.

lla izquierda del Mosa), hizo donación á los monasterios de Stablo y Malmedy de las haciendas de Leignon y Wellin, en el Condroz, con todo su inventario mueble é inmueble (1) y con cuatro siervos, cuyos nombres son germánicos. En el mismo documento se dispone que el abad Angrin sea usufructuario de estos bienes hasta su muerte y después pase á su sobrino Gotbaldo la hacienda de Wellin á título de arriendo precario. Carlomano se titula en este documento mayordomo y remite toda impugnación que se hiciera á la decisión del tribunal «de los sucesores de nuestros reyes.» Firma también Drogo, el hijo de Carlomano, «consenciente.» No cita el año, pero dice «reinando Childerico.»

En 15 de abril de 747 (2) tuvo Carlomano corte ó asamblea de justicia, como los reyes antes, en Dunavilla (probablemente hoy Teneville, en Bélgica) (3). El abad Angrin reclama de Carlomano la restitución de la hacienda de Lierneux con otras cuatro fincas que Pipino II había donado solemnemente á los dos monasterios antes citados. Carlomano queda convencido de la justicia de la reclamación y restituye la hacienda con lo demás. En esta acta menciona Carlomano la duración de «nuestro reino» (es decir, de nuestro reino franco ó del reino franco) y los sucesores de nuestros reyes, «año V del reinado de Childerico.»

Entre el 16 de agosto y 22 de octubre del mismo año entregó Carlomano su cargo, y al mismo tiempo á su hijo Drogo, muy joven todavía pero pronto mayor de edad, en manos de su hermano Pipino, probablemente en la inteligencia de que su hijo ocuparía á su tiempo su puesto; pero Pipino, habiendo subido al trono en 753, hizo rapar la cabeza á todos los hijos de Carlomano en señal de incapacidad para pretender el poder. Depuesto su cargo, partió Carlomano, acompañado de muchos grandes de sus dominios, para Italia, pasando por Suiza y San Gall. Encontrando este monasterio bastante faltar de recursos y «no teniendo él ya que ver con el gobierno del imperio,» suplicó á Pipino que por amor suyo favoreciese al monasterio. El mismo abad Otmar llevó esta carta á Pipino, el cual regaló al prelado, á fines de 747 ó principios de 748, el libro de San Benito, que contenía la regla de la orden fundada por el santo; un número de colonos tributarios del fisco de aquella comarca, la Turgovia, juntamente con los atrasos que debían; una campana y un documento en el cual prometía al monasterio su protección. Este documento, la campana y el libro han desaparecido hace tiempo, pero existían todavía en tiempo de Gozberto (ó Walafrido Strabos, que escribió ó enmendó la parte de la crónica del monasterio que de estos sucesos trata, y que murió en el año 849). En otro documento donó Pipino al mismo monasterio el tributo de veintiuna casas de individuos libres en la comarca de Brisgau. También se perdió este documento, pero existe la confirmación otorgada en Aquisgran en 12 de febrero de 828 por Ludovico y Lotario.

Desde San Gall, Carlomano, acompañado solo de unos pocos hombres fieles, se dirigió á Roma, donde ofreció al papa Zacarías muchos regalos de valor, entre ellos un arco de plata de peso de setenta libras. Acatando la orden del pontífice vistió el sayal de monje y pasó como tal algunos años en Roma (4), donde edificó en las cercanías, en la montaña de Soracte, un convento en honor de San Silvestre, que dicen se refugió allí en una de las persecuciones de cristia-

nos (5). Zacarías dotó este convento de un privilegio del cual solo se tiene noticia por una acta del papa Paulo I, que hizo donación de éste y otros tres conventos á favor de Pipino, en cuyo documento el papa donador anuló aquel privilegio (6). Entre los tres otros conventos se cita uno dedicado á San Estéban, que es el llamado monasterio Marianense, lo cual confirma la noticia del *S. Benedicti chronicon*, que dice que Carlomano edificó otro convento, además del primero. Después Carlomano, siguiendo el consejo del papa, se retiró de las cercanías de Roma, porque le molestaban con sus visitas los muchos nobles de Francia que, en cumplimiento de algún voto, llegaban á la ciudad eterna, y entonces, como ya dijimos en otro lugar, se dirigió á monte Casino por el año 750, donde fué admitido con su compañero de confianza por el abad Pertinax. Cuatro años después fué con una misión política al imperio franco y no volvió ya al monte Casino, como veremos mas adelante al referir los sucesos del año 757.

CAPITULO XVII

PIPINO MAYORDOMO ÚNICO (747-751)

Desde la renuncia de Carlomano gobernó Pipino por sí solo todo el imperio franco, «siendo príncipe de todos los francos en general,» dicen los anales de Metz. De Drogo, hijo de Carlomano, no se habla; pero Pipino, al parecer mas benigno que Carlomano, no solamente dió libertad á Grifo, sino que le dotó con algunos condados y muchas posesiones y le trató con los honores debidos. Grifo no quiso ser súbdito, y huyó con muchos nobles al país de los sajones, á donde le siguieron otros en 747. En 748 fué allí Pipino con una hueste y Grifo huyó al país de los bávaros, la patria de su madre. Allí, en 18 de enero del mismo año, habiendo muerto el duque Odilo, se apoderó de su viuda Hiltruda y de su hijo Tasilo, que solo contaba siete años, y se proclamó señor de Baviera; pero en 749 llegó también Pipino, avanzó hasta el río Inn, y haciendo prisionero á Grifo y á su aliado Lautfrido, jefe ó duque de los alamanes, instituyó duque de Bavaria al niño Tasilo. En 11 de febrero de 748 Pipino tuvo todavía, como mayordomo, corte de justicia en Vern, entre Paris y Compiègne, donde oyó, entre otros asuntos, á una mujer llamada Cristiana, que reclamaba del monasterio de San Dionisio y de su abad Amalberto, representado por su procurador Crodgaro, una hacienda situada en Mareuil-sur-Marly en la comarca de Paris; pero reconociendo la demandante la validez de un documento que cedía al monasterio la finca de que se trataba, hubo de desistir de su reclamación. Al mismo año 748 atribuyense dos otras actas que conceden exención de derechos de tránsito y de toda jurisdicción, excepto la del mayordomo, al monasterio de Hohenau en Alsacia, siendo abad Duban. En el primer documento es de notar que «los fieles» que se citan como varones asistentes, son distintos de los que rodeaban á Carlomano, y al mismo Pipino en ocasiones análogas anteriores y posteriores al año 751, y en el último dice «mis enviados» y «nuestros hombres (7).»

En el mismo año, evidentemente antes de la expedición al país de los sajones, reunió un parlamento en Duren (8)

(5) Einhardi (Eginardo): *Vita Caroli*, c. 2. *Vita Zachariae*, Muratori, III, 164. *Chron. Maiisiac.*, I, c. *Annal. Mett.*, I, c.

(6) Entre 1.º de setiembre de 761 y 31 de agosto de 762. *Codex Carolinus*, núm. 23, ed. Jaffé, IV, 97.

(7) Pardessus, II, núm. 598 y 99: *Omnibus missis meis discurrentibus ne ad nostros homines vel ad caballos dare debeant teloneum Pipinus bene cupiens vester.*

(8) *Annal. Mett.*

(1) Pardessus, II, núm. 588. Pertz, *Arn.*, núm. 15.

(2) No en 746, como supone Pertz, *Arn.*, núm. 16. Pardessus, II, núm. 591.

(3) Lognon: *Examen de la géographie des diplomes mérovingiens*, página 20.

(4) *Vita Zachariae*.